



PIEZA DEL MES

MAYO 2008

Casaca y chupa, traje a la francesa



**Días 10, 17, 24 y 31 de mayo
a las 12:30 horas en la Planta Entresuelo
por María Redondo Solance, licenciada en Historia del Arte**

PIEZA DEL MES
MAYO 2008

**CASACA Y CHUPA,
TRAJE A LA FRANCESA**

Días 10, 17, 24 y 31 de mayo
por **María Redondo Solance**



Ventura Rodríguez, 17
28008 Madrid

© Museo Cerralbo, 2008

N.I.P.O. 551.07.003.4

Texto: María Redondo Solance (Investigadora en formación del Dpto. de Historia del Arte II
de la Universidad Complutense de Madrid)

Coordinación: Cecilia Casas Desantes

Maquetación: Nuria Rubio Carrión

CASACA Y CHUPA, TRAJE A LA FRANCESA

INTRODUCCIÓN

Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, logró reunir a lo largo de su vida una heterogénea recopilación de objetos y obras de arte de diversa naturaleza. Fruto de ese eclecticismo nació una colección que fue considerada una de las más importantes en la España de la época, además de muy completa por su variedad, puesto que, además de importantes obras pictóricas y escultóricas, el Marqués atesoró destacadas piezas dentro de las artes decorativas, entre las que sobresalen mobiliario, cerámica, tapices, alfombras y textiles.

En el último cuarto del siglo XIX se produjo una eclosión de investigaciones sobre nuestra historia y tradiciones populares. En ese ambiente de mayor dinamismo cultural, se intensificó el

interés hacia el estudio de la indumentaria, surgiendo numerosos escritos que reivindicaban la importancia de esta materia como auxiliar de la Historia y de la Historia del Arte (1). Dicho interés también tuvo su reflejo en el coleccionismo decimonónico, gracias a lo cual el traje y sus complementos se convirtieron en objetos con valor histórico e incluso artístico.

Podemos dividir temáticamente la colección de textiles del Museo Cerralbo en distintas categorías. Por un lado, tenemos la indumentaria histórica formada por varias casacas, chupas y chalecos y algunas prendas femeninas e infantiles, a la que pertenecerían las dos que estamos analizando. Por otro, destaca la indumentaria eclesiástica con fragmentos de ternos litúrgicos, y la oriental, constituida por zapatos y sombreros chinos y por piezas filipinas. Finalmente, estarían las ropas de carácter más cotidiano: uniformes del servicio, accesorios de señora (guantes, medias, abanicos, botones y hebillas) y colchas y mantelerías originales.

Todas estas piezas que forman un conjunto reducido, aunque no por ello menos relevante, han llegado a nosotros por circunstancias diversas. En primer lugar, las indumentarias eclesiástica, oriental e histórica pasaron directamente a formar parte de las colecciones del Museo según la voluntad y el legado del Marqués. En el caso concreto de los uniformes, don Enrique legó en concepto vitalicio a dos sobrinos (Manuel de Aguilera, marqués de Flores Dávila y Gonzalo de Aguilera, conde de Alba de Yeltes) ciertas libreas de gala y media gala completas con sus casacas, chalecos, calzones, medias, zapatos y sombreros (2). El resto de libreas fueron otorgadas en propiedad a su hija política doña Amelia del Valle y Serrano, marquesa de Villa Huerta, quien dejó en su testamento indicaciones para la exhibición en

el Museo de los uniformes de gala en maniqués según anterior disposición del marqués de Cerralbo (3).

Del vestuario de Amelia del Valle y Serrano poco nos ha llegado. Amelia unió sus colecciones a las de su padrastro mediante legado en 1927 pero dispuso que las ropas (trajes, mantillas, visones...), fueran entregadas a instituciones religiosas para caridad, y que aquello que no pudiera aprovecharse se vendiera, destinándose el dinero obtenido a misas. No obstante, permanecieron olvidados algunos objetos cotidianos que durante muchos años no se consideraron museables, pero que finalmente recibieron número de inventario formando parte de la colección. Por último, en 1986 han llegado al Museo la casaca y la chupa que nos ocupan este mes, adquiridas a un descendiente del marqués de Cerralbo

Ambas prendas constituyen un magnífico ejemplar de traje a la francesa. Este tipo de vestido fue el principal atuendo masculino de las clases altas en todas las capitales europeas en el siglo XVIII y se reservó en el primer cuarto de la centuria siguiente a los actos más protocolarios de la corte.

ORÍGENES DEL TRAJE A LA FRANCESA MASCULINO

A partir de la segunda mitad del siglo XVII la hegemonía francesa se impuso en toda Europa. Su influencia se había manifestado en multitud de aspectos, siendo la moda uno de los más evidentes. Luis XIV se esforzó con bastante éxito en convertir la corte de Versalles en modelo a seguir en cuestiones de gusto. En

torno a 1670 el Rey Sol adoptaba para el traje civil el *justaucorps* (casaca) y la *cravate* (corbata) militares.



Réparation faite a Louis XIV par le doge de Genes
de Claude-Guy Hallé, 1685. Palacio de Versailles.

La *cravate* provenía del término *cravat*, lo que parece implicar su derivación del cuello que llevaban los croatas al servicio del ejército francés y que fue copiado primero por los oficiales franceses, y posteriormente, por los cortesanos de Luis XIV (4). Estas prendas, unidas a la *veste* (chupa) y al *culotte* (calzón), iban a conformar al traje masculino por excelencia del siglo XVIII.

En un primer momento las casacas fueron largas hasta la rodilla y de amplio vuelo con aberturas en los laterales y en la espalda. Las mangas llegaban a la altura del codo desde donde partían los ricos puños de las camisas. En torno a 1675 se alargaron las mangas y la prenda se hizo más ceñida al cuerpo. Diez años más tarde se originó una nueva silueta, en la que la casaca se ajustaba al cuerpo, los faldones mostraban progresivamente

más volumen gracias a unos pliegues laterales, y las mangas añadían unos amplios puños. En la década de los años ochenta se estilaron los bolsillos verticales que se convirtieron en horizontales, y con dos simples solapas en 1690 (5). Antes de finalizar el siglo volvieron a cambiar las mangas, que recibieron el nombre de mangas de «botas»: estrechas en la parte superior del brazo, se ensancharon hacia la muñeca terminando en un ancho puño.

Debajo del *justaucorps* se llevaba la *veste* que, en los primeros años pasó desapercibida al abrocharse toda la casaca. Ajustada al cuerpo y abotonada en el delantero, tenía al principio el mismo largo que su prenda de encima y contaba con mangas largas y estrechas. Los especialistas no se ponen de acuerdo en la fecha de su introducción. En 1666 aparecía en Inglaterra al ser adoptada por Carlos II aunque los especialistas franceses afirman que en su país se implantó una prenda similar en 1662 (6). No obstante, el término *veste* no se introdujo hasta 1694 en la primera edición del Diccionario de la Academia Francesa como una prenda que se llevaba debajo del *justaucorps*.

La tercera prenda, el *culotte*, cubría desde la cintura hasta debajo de las rodillas y no se vio hasta mediados del siglo XVIII, momento en el que se acortó un poco la casaca.

EVOLUCIÓN DEL TRAJE A LA FRANCESA EN ESPAÑA

Desde finales del siglo XVII, el traje francés se había ido infiltrando poco a poco en los guardarropas de la corte madrileña. Carlos II gustaba de vestirse a la francesa en sus momentos

de esparcimiento, manteniendo, no obstante, la moda española para los actos oficiales. En los primeros años de su reinado, Felipe V mantuvo esa dualidad vestido español-francés, ya que el primero seguía muy unido a la imagen de la monarquía y a la identidad nacional.



Felipe V vestido de cazador, de Miguel Jacinto Meléndez, 1712.
Museo Cerralbo. N° Inv. VH 471

Finalmente, la moda francesa acabó imponiéndose en España, tal y como estaba ocurriendo en el resto de cortes europeas.

Al introducirse en nuestro país el *justaucorps* y la *veste*, se les dieron nombres españoles, casaca y chupa, que formaban parte del vestuario de los hombres de armas desde el siglo XVI (7). El término casaca lo define Covarrubias ya en 1611 como un tipo de ropilla abierta por los lados que, según otros textos contemporáneos, tenía unas mangas pendientes en los hombros (8).

Frecuentemente se ha creído que la adopción de la casaca en el ejército español se debía a la imitación de la que llevaba el ejército del Mariscal Schomberg en las campañas de Portugal a comienzos de la década de 1660. Sin embargo, hay constancia de su uso anterior. En 1655 el maestro sastre Diego Carballo se comprometió a realizar «mil vestidos de munición para vestir a la gente del tercio del Conde de Torrejón» remitiendo a un encargo de 1647. Dicho vestido estaba formado, entre otras prendas, por una casaca (9).

A la casaca y la chupa hay que añadir los calzones, cuyo término aludía en origen a una prenda humilde usada por pastores y labradores que pasó luego al atuendo militar.

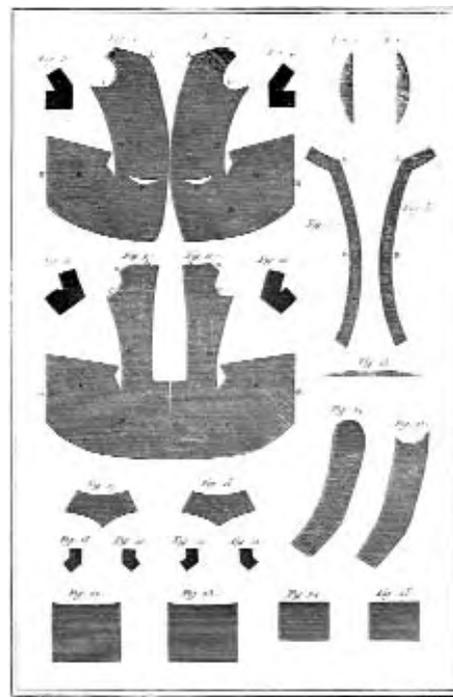
Estas prendas se van a mantener a lo largo de todo el siglo XVIII, llegando incluso hasta el primer cuarto de la centuria siguiente, época en que se reservan para el traje de corte. Las modificaciones afectarán únicamente a detalles como el largo, las



Retrato de caballero francés, de Bautista Oudry.
Museo Cerralbo. N° Inv. VH 439

mangas o el cuello. Este tipo de vestido se extendió a todas las clases sociales, salvo las más populares, diferenciándose entonces por la calidad del tejido y por su ornamentación.

La casaca se adoptó plenamente en nuestro país en el reinado del primer Borbón, Felipe V, y podemos observar su diseño en los retratos de la época. En un primer momento, los paños delanteros tenían los bordes rectos. Se ceñía al cuerpo mediante una fila de botones que recorrían de arriba a abajo la parte delantera, la mayoría de los cuales no se abrochaban, por lo que se colocaban ojales decorativos. Presentaba cuello a la caja para una mayor comodidad debido al uso de pelucas de pelo largo y suelto, y bolsillos con solapas. Las mangas, largas y con forma en el codo, se ensanchaban hacia el puño terminando en amplias vueltas decoradas con ojales y botones que llegaban hasta el codo. Dos fueron sus principales características: por un lado, el amplio vuelo de la prenda gracias a los cuatro o cinco pliegues que partían de un botón a cada lado de la cadera; y por otro, las tres aberturas que, a partir de la cintura, se situaban en los costados y en la parte posterior, cuyo origen se debe a la circunstancia de que por esas aberturas asomaba la espada que se llevaba colgada de un cinturón bajo la casaca. Para aumentar el volumen se forraban los pliegues con entretelas y se reforzaban con telas engomadas, presentando un claro paralelismo con las faldas femeninas.



Tailleur d'Habits, Paris, dessin de la robe

Patrones de una casaca,
El arte del vestido.

Desde mediados de siglo la silueta masculina se hizo menos pesada. Los bordes de los delanteros comenzaron a curvarse desde encima de la cintura y se trasladaron levemente hacia la zona posterior, por lo que la casaca se abotonaría a la altura del pecho, dejando ver así la chupa. Los pliegues laterales se redujeron en tamaño y se volvieron más ligeros, desplazándose de forma sutil hacia atrás. En los años sesenta se añadió un pequeño cuello de tirilla.

A partir de 1770 se enfatizaron las características anteriores, consiguiendo una silueta progresivamente más esbelta. Los paños delanteros se curvaron cada vez más en el pecho, mientras que los faldones se abrieron paulatinamente, desplazando hacia la espalda los pliegues laterales, que fueron perdiendo volumen, y dejando ver la chupa y los calzones. Las mangas, muy ajustadas, presentaban vueltas que tendieron a ser más estrechas. El cuello fue cada vez más alto. Los botones, más reducidos en número, adquirieron cierto protagonismo y aumentaron su tamaño.

La casaca fue el principal centro de atención del traje y su decoración evolucionaría conforme al gusto de la época. Predominaron los bordados y la aplicación de lentejuelas, talcos, láminas metálicas... formando diseños florales que tenderían a ser más sencillos según iba avanzando el siglo.

Debajo de la casaca el hombre vestía la chupa. Era una prenda interior que seguía los mismos patrones de la casaca pero sin los pliegues laterales y sin volumen en los faldones. A comienzos de siglo era ligeramente más corta que la casaca y, como en ésta, las costuras se abrían desde la cintura en los costados y en la espalda para facilitar el movimiento. Los delanteros

eran rectos y uno de ellos estaba recorrido de arriba a abajo por botones. Se abrochaba a partir del estómago dejando asomar los encajes de la camisa, y tenía mangas largas y estrechas sin vueltas, cuello a la caja y bolsillos con amplias carteras. Frecuentemente la espalda y las mangas se confeccionaban en tejidos más sencillos que los paños delanteros. A partir de mediados de siglo se le añadirían una serie de cambios: los delanteros comenzaron a curvarse en el pecho y se abrieron en los bordes inferiores de los faldones, formando dos picos. Dichos faldones además, se acortaron de manera progresiva, y las mangas desaparecieron. Al cortarse los bordes en ángulo recto y al añadirle solapas, esta prenda daría lugar al chaleco. La decoración siguió la misma evolución que la casaca, si bien, frecuentemente, la chupa se hacía en un tejido distinto a la casaca y los calzones. Un modelo característico del reinado de Carlos III fueron las chupas de colores claros con bordados florales en los bordes delanteros, faldones y carteras de los bolsillos, en ocasiones con pequeños motivos dispuestos por toda la superficie de los delanteros.



Traje a la francesa, 1750-60.
Museo del Traje. Nº Inv.
CE000900, CE000901,
CE000902

El terno francés se completaba con los calzones, que en un principio pasaron desapercibidos al ser cubiertos tanto por la chupa como por la casaca. El cierre consistía en una bragueta con dos botones, denominándose entonces «a la bávara» por ser análogos a los pantalones cortos de los montañeses, o en una gran

tapa que montaba hasta la cintura, donde se cerraba gracias a dos botones y dos ojales. Los bajos, cada uno con una pequeña abertura cerrada a través de botones o pequeñas cintas, quedaban ocultos al principio por las medias, que se enrollaban por encima formando una especie de pliegue. Desde mediados de la centuria el ajuste a la pierna se realizó por medio de una jarretera con hebilla y sobre la media. Los calzones se confeccionaban en el mismo tejido que la casaca y según avanzó el siglo XVIII se fueron haciendo más ajustados.

LA MODA ESPAÑOLA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

Como veremos a continuación en la descripción de ambas piezas, por sus características tipológicas podemos datarlas entre los años 1800 y 1815. Esta etapa convulsa de la historia de España estuvo cargada de acontecimientos políticos que influirían de forma decisiva en la indumentaria de los distintos grupos sociales.

Desde finales del siglo XVIII se venían produciendo una serie de factores que llevaron a la crisis del Antiguo Régimen y que desembocarían en 1808 en la Guerra de la Independencia. El ambicioso proyecto ilustrado había resultado insuficiente en sus vertientes económica y social.



Traje a la francesa, 1800-15.
Museo del Traje. Nº Inv.
CE000643, CE000644,
CE000645

El declive de la monarquía hispana en política internacional era agravado por el enfrentamiento en el seno de la familia real entre Carlos IV y su hijo Fernando. Todo esto, unido a la influencia francesa y a la ambición de Napoleón por el territorio español, propició la invasión napoleónica y la renuncia de nuestro monarca a favor de José Bonaparte, lo que a su vez provocó el levantamiento del pueblo madrileño en contra de los franceses. Ante la nueva situación, el pueblo y las clases medias se revelaron en favor del regreso de Fernando VII, mientras que algunos sectores de los grupos privilegiados, los llamados afrancesados, apoyaron a José I con el fin de evitarle a España una guerra «inútil».

Desde principios del siglo XVIII se había producido una simbiosis cultural entre Francia y España. El conocimiento de la lengua y la literatura francesas y la adopción de sus costumbres era algo generalizado entre las clases cultas de nuestro país. Dentro de esas costumbres, la moda ejerció un papel fundamental. Ya hemos visto cómo Francia se convirtió en el modelo a seguir prácticamente en todas las cortes europeas. Lo que en un principio era expresión de distinción y buen gusto, adquirió tras la Revolución Francesa connotaciones políticas vinculadas al pensamiento revolucionario. De este modo, la ideología se reflejaría en el vestido, quedando el suntuoso traje a la francesa reservado para la corte y los actos oficiales.

Como reacción a la moda francesa había surgido a mediados del siglo XVIII entre los sectores populares madrileños el fenómeno del majismo que reivindicaba lo castizo. Su indumentaria se extendió a las clases altas a finales de la centuria, en versiones más lujosas como un signo de oposición a la invasión de la cultura francesa.

Un factor fundamental en la moda masculina fue la influencia inglesa. La sencillez en el vestido del hombre se convirtió en un rasgo reconocido del traje inglés desde principios del siglo XVIII. Las clases altas inglesas preferían vivir en el campo donde solían practicar actividades al aire libre como pasear o montar a caballo, para las cuales necesitaban un atuendo más práctico, sencillo y cómodo que el que se usaba en la ciudad y en el entorno cortesano. Por otro lado, el ascenso de la burguesía había propiciado una indumentaria más práctica y cómoda de llevar que el suntuoso y complejo traje francés. La influencia de la moda inglesa se extendió desde 1750 al resto de Europa. Los filósofos franceses, con Rousseau a la cabeza, defendieron también esa vuelta a una vida más sencilla acorde con la naturaleza. Una de las principales aportaciones inglesas fue el frac, el *frock coat*. Esta prenda se adoptó en Inglaterra en torno a 1725 para actividades rurales como la caza y para protegerse del clima, convirtiéndose a mediados de la centuria en la prenda más común del guardarropa masculino inglés. Se caracterizaba por los delanteros cortados rectos a la altura de la cintura y por tener cuello vuelto y solapas. En la década de los setenta se puso de moda en el resto de Europa incluida España.



Marqués de San Adrián, de Francisco de Goya, 1804. Museo de Navarra.

A principios del XIX el traje inglés se convertiría en el traje masculino por excelencia en todo el continente. El frac, confeccionado en paño en colores oscuros, se completaba con pantalones muy estrechos de punto, botas altas de piel, grandes corbates y sombrero de copa. A partir de este momento el vestuario masculino tenderá a la uniformización convirtiendo a la mujer en la protagonista de la moda; es la «gran renuncia» masculina, la renuncia a la decoración en el vestir que será transferida a la figura femenina.

CASACA Y CHUPA DEL MUSEO CERRALBO

Estas dos prendas pertenecientes a un traje a la francesa masculino están confeccionadas en un tejido acanalado de seda con efecto tornasolado en colores verde y azul.

La casaca está formada por distintos paños además de los patrones del cuello, de las mangas y de las carteras de los bolsillos. Los delanteros se han cortado en una pieza que incluye cuerpo y faldones. Los paños de la espalda, en cambio, están cortados en dos piezas, dando lugar a cuatro paños, dos correspondientes al cuerpo, que se unen mediante una costura en el centro, y otros dos relativos a los faldones separados por la abertura trasera. Los paños del frente, cortados en su parte inferior de forma oblicua, se curvan a la altura del pecho, desplazando los faldones con las aberturas y tres pliegues laterales hacia la parte posterior. Dichos pliegues, planos y poco profundos, parten de un botón a la altura de los riñones. Las aberturas situadas en este lugar están unidas mediante tres puntadas.



Visión trasera de la casaca del Museo Cerralbo. N° Inv. 27146

Presenta un alto cuello de tirilla de bordes rectos. Las mangas son ajustadas, tienen forma en el codo y terminan en una sencilla y estrecha vuelta de manga decorada con dos botones (en la manga derecha falta un botón). Cada manga presenta una tira del mismo tejido de seda dispuesta a lo largo por la zona del codo, que pudo ser tal vez un añadido posterior para ensanchar la manga.

En la abertura se han cosido ocho botones que no se corresponden con ningún ojal. Son grandes botones circulares forrados del mismo tejido tornasolado en que está elaborada la pieza y decorados con una flor y un lazo bordados y con lentejuelas. A la altura del pecho se ha colocado un corchete como sistema de cierre.

En cada faldón del delantero se abre un bolsillo con amplia cartera de perfiles mixtilíneos, debajo de la cual se han cosido tres botones decorativos.



Detalle de casaca del Museo Cerralbo. N° Inv. 27146.

Como decoración, presenta un bordado en sedas políchromas que dibuja motivos florales y de lazos a los que se han aplicado pequeñas lentejuelas. Este bordado, tal y como era característico en este tipo de trajes, se dispone en el perímetro de los delanteros, en las carteras de los bolsillos, en el cuello, en las vueltas de las mangas, a los



Detalle de bordado con lentejuelas de la casaca del Museo Cerralbo. N° Inv. 27146.

lados de la abertura trasera y en los botones. Un festón bordado en color amarillo perfila los bordes de las aberturas, el cuello, las carteras de los bolsillos y las vueltas de las mangas.

La casaca va forrada de un tejido con ligamento sarga que forma un dibujo en espiga, salvo las mangas que son de lino con ligamento tafetán. Lleva en el interior una entretela de lino para dotar de cuerpo a la prenda y para servir de refuerzo en las zonas bordadas.

Al quedar tan curvados los paños anteriores dejarían a la vista la prenda interior, la chupa. Con largo a la altura de las caderas y sin mangas, está formada por dos paños delanteros cortados en una pieza y realizados en el mismo tejido acanalado y tornasolado que la casaca. La espalda, no obstante, está confeccionada en lino con ligamento tafetán, el mismo tejido con el que se han forrado los delanteros. Estos se abren en su parte inferior a partir del último botón formando dos picos.

A primera vista, la chupa parece más ancha que la casaca. En los laterales inferiores y en el centro de la espalda, aparecen las huellas de unas puntadas que indican que en esas zonas había



Detalle de casaca y chupa del Museo Cerralbo. N° Inv. 27145 y 27146

anteriormente unas pinzas que fueron abiertas posteriormente con el fin de ensanchar la prenda.

Esta pieza presenta un estrecho cuello de tirilla y se cierra mediante diez pequeños botones que se corresponden con diez ojales; el superior es un ojal falso y está cerrado. En la parte inferior del frente se abre un bolsillo a cada lado con amplia cartera de contorno mixtilíneo y tres botones ornamentales. Como elemento decorativo, posee el mismo bordado en sedas polícromas de motivos florales que la casaca y la misma aplicación de minúsculas lentejuelas. Este rico bordado se dispone en los bordes delanteros, los faldones, las carteras de los bolsillos y los botones. A esta labor se une el festón en seda amarilla que perfila las tapas de los bolsillos y el perímetro de la prenda salvo la espalda.



*Detalle de bordado con lentejuelas
y festón de la chupa del Museo
Cerralbo. No Inv. 27145*

Para completar el traje a la francesa faltaría una tercera prenda, los calzones, que en este caso lamentablemente no se conservan.

Como anunciábamos en el apartado anterior, todas estas características formales y el tipo de decoración bordada nos permiten fechar la casaca y la chupa del Museo Cerralbo entre el año 1800 y el 1815. La chupa, corta y con los delanteros abiertos en su parte inferior formando dos picos, sería pronto sustituida definitivamente por el chaleco. Los paños delanteros cur-

vados y abiertos, los pliegues planos desplazados hacia la espalda, el alto cuello de tirilla y las estrechas vueltas de manga conforman, en el caso de la casaca, el modelo último de una prenda que había dominado el guardarropa masculino durante más de un siglo.



*Vista delantera y trasera de casaca y chupa conservadas en el Museo Cerralbo.
Nº Inv. 27145 y 27146*

NOTAS

- (1) Entre dichas publicaciones podemos destacar las siguientes: *Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros años del siglo XIX* (1877) de Francisco Dánvila y Collado, *Indumentaria Española. Documentos para su estudio desde la época visigoda hasta nuestros días* (1878) de Francisco Aznar y *Monografía histórica e iconográfica del traje* (1886) de José Puiggarí.
- (2) Testamento abierto otorgado por el Excmo. Señor don Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo y otros títulos. En Madrid a 30 de junio de 1922. Ante Luis Gallinal, Abogado, Notario, etc. Documento número 681, cláusula diez y seis, Museo Cerralbo.
- (3) Testamento abierto otorgado por la Ilmta. Señora doña Amelia del Valle y Serrano, marquesa de Villa Huerta. En Madrid, a seis de enero de 1927. Ante don Luis Gallinal y Pedregal, (...), Preciados 4. Documento número 16, cláusula vigésima, Museo Cerralbo.
- (4) Laver, J., *Breve historia del traje y la moda*, Cátedra, Madrid, 2003, p. 118.
- (5) Descalzo Lorenzo, A., «El traje francés en la corte de Felipe V», *Anales del Museo Nacional de Antropología*, IV, 1997, pp. 197-200.
- (6) Laver, J., *op. cit.*, pp. 116-118.
- (7) Bernis, C., *El traje y los tipos sociales en El Quijote*, El Viso, Madrid, 2001, p. 108.
- (8) Bernis, C., *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1962, p. 83.
- (9) Descalzo Lorenzo, A., *op. cit.*, pp. 196 y 197.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Afrancesado

Término empleado durante la segunda mitad del siglo XVIII para designar a aquellas personas que seguían las costumbres y modas francesas. Tras la Revolución Francesa esta expresión adquirió connotaciones políticas pasando a denominar a aquellos que apoyaron a José Bonaparte tras la ocupación gala en 1808.

Casaca

Tipo de chaqueta exterior con largo hasta la rodilla ajustada al cuerpo y con faldones con mucho vuelo. Esta prenda, originaria del atuendo militar, fue adoptada por Luis XIV, convirtiéndose en la pieza principal del traje a la francesa, vestido que dominará la indumentaria masculina durante el siglo XVIII en prácticamente todas las cortes europeas.

Calzones

Tercera prenda del traje a la francesa masculino con dos perneras que cubría el cuerpo desde la cintura hasta las rodillas. En origen, formaba parte del vestuario de las clases populares, pasando posteriormente al atuendo militar. Los cambios a lo largo del siglo XVIII afectaron principalmente al ajuste de la prenda.

Chupa

Prenda ajustada al cuerpo que se vestía debajo de la casaca y encima de la camisa y que formaba parte del traje a la francesa. En un primer momento era tan larga como la casaca y tenía mangas. Conforme avance el siglo se irá acortando y se suprimirán las mangas dando lugar a una nueva prenda, el chaleco.

Frac

Tipo de chaqueta exterior de origen inglés caracterizado por tener faldones, los delanteros cortados rectos a la altura de la cintura, cuello alto y vuelto, y solapas. Se pondrá de moda en Europa a partir de la década de 1770.

Majismo

Fenómeno social que surge a mediados del siglo XVIII en un determinado sector del pueblo madrileño como contraposición al afrancesamiento de las clases privilegiadas y en defensa de lo popular y lo castizo. En su origen, los majos eran los habitantes de determinados barrios periféricos de Madrid, pero con el tiempo se aplicará esta misma denominación en otros puntos geográficos del país. Uno de los rasgos más característicos de estos tipos sociales era su indumentaria que será imitada por las clases elevadas a finales de la centuria como reacción a la invasión napoleónica.

Sarga

Tipo de ligamento simple en el que los cruces de los hilos de la urdimbre y la trama se hacen de forma escalonada, trasladando un espacio hacia un lado por cada pasada de trama y formando una textura de líneas diagonales en relieve.

Tafetán

Tipo de ligamento simple más común, caracterizado por el cruce continuo de los hilos de la urdimbre y la trama, que se enlazan pasando el hilo de la trama alternativamente por encima y por debajo de los hilos de la urdimbre.

Traje a la francesa

Traje masculino por excelencia del siglo XVIII en Europa, compuesto de casaca, chupa y calzones. En nuestro país se utilizó esta expresión de traje «a la francesa» o traje «a la moda» desde el último cuarto del siglo XVII, en oposición al tradicional vestido a la española. Su uso perdurará hasta 1830 aproximadamente, reservándose como atuendo para la corte.

BIBLIOGRAFÍA

BERNIS, C., *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1962.

BERNIS, C., *El traje y los tipos sociales en El Quijote*, El Viso, Madrid, 2001.

BOUCHER, F., *Historia del traje en Occidente desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Montaner y Simón, Barcelona, 1967.

CALVO CABALLERO, P., *Política, sociedad y cultura en el siglo XIX*, Editorial Actas, Madrid, 2001.

DESCALZO LORENZO, A., «El traje francés en la corte de Felipe V», *Anales del Museo Nacional de Antropología*, IV, 1997, pp. 189-210.

LAVIER, J., *Breve historia del traje y la moda*, Madrid, Cátedra, 2003.

LEIRA SÁNCHEZ, A., «El vestido en tiempos de Goya», *Anales del Museo Nacional de Antropología*, IV, 1997, pp. 157-187.

RIBEIRO, A., *The art of dress: fashion in England and France 1750 to 1820*, Yale University, New Haven, 1995.

RIBEIRO, A., *Dress in Eighteenth-Century Europe. 1715-1789*. Yale University, New Haven, 2002.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

- Pág. 6: Claude-Guy Hallé, *Réparation faite à Louis XIV par le doge de Gênes* (detalle). Imagen obtenida de: Saule, B., «Insignes du pouvoir et usages de cour à Versailles sous Louis XIV», *Bulletin du Centre de recherche du château de Versailles, Objets et Insignes du Pouvoir*, décembre 2005, [en línea] <http://crcv.revues.org/document132.html> [27 febrero 2008].
- Pág. 8: Miguel Jacinto Meléndez, *Felipe V vestido de cazador*. Fondo digital del Museo Cerralbo.
- Pág. 9: Juan Bautista Oudry, *Retrato de caballero francés*. Fondo digital del Museo Cerralbo.
- Pág. 10: Patrones de una casaca, «El arte del vestido», *Enciclopedia de Diderot y d’Alembert, 1751-72*. Imagen obtenida de: Diderot y d’Alembert, «Art de l’habillement», *L’Encyclopédie*, París, Inter-Livres, 2001.
- Pág. 12: Traje a la francesa, 1750-60, Museo del Traje CIPE, N° Inv. CE000900, CE000901 y CE000902. Imagen obtenida del Museo del Traje CIPE (España), [en línea] [http://museodeltraje.mcu.es/virtual.jsp?id=15&ruta=3&sala=4&tsala=Afrancesados%20y%20Burgueses%20\(1789-1833\)&vitrina=15&tvitrina=Clasicismo%20y%20Burguesía&pieza=561&tpieza=Vestido%20%20a%20la%20francesa%21](http://museodeltraje.mcu.es/virtual.jsp?id=15&ruta=3&sala=4&tsala=Afrancesados%20y%20Burgueses%20(1789-1833)&vitrina=15&tvitrina=Clasicismo%20y%20Burguesía&pieza=561&tpieza=Vestido%20%20a%20la%20francesa%21) [25 febrero 2008].
- Pág. 13: Traje a la francesa, 1800-1815, Museo del Traje CIPE, N° Inv. CE000643, CE000644 y CE000645. Imagen obtenida de: *Vestido a la francesa, Clasicismo y burguesía, Afrancesados y Burgueses (1789-1833)*, obtenida de la visita virtual del Museo del Traje CIPE, Madrid, [en línea] http://museodeltraje.mcu.es/busquedas/motorbusquedas/ampliar.jsp?imagen=http://www.mcu.es/comun/servidor-imagenes/traje.jpg?url=http://intranet.mcu.es/imagenes/BellasArtes/web_museos/WEB_IMAGENES_MT/WEB_MUSEO_TRAJE/fondos_pre/MTFCE000900_SEQ_013_P.JPG, [25 febrero 2008].

Pág. 15: Francisco de Goya, *Marqués de San Adrián*, Museo de Navarra. Imagen obtenida de: Urricelqui Pacho, I. J., «De la tradición dieciochesca al Realismo decimonónico: La pintura del siglo XIX», Ciclo de conferencias Lecciones de arte contemporáneo en Navarra, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra, 13 marzo 2007, [en línea] <http://www.unav.es/catedrapatrimonio/paginasinternas/conferencias/artetemporaneo/pinturaXIX/default.html> [27 febrero 2008].

Pág. 17, 18, 19, 20 y 21: Diferentes detalles y vistas generales de la casaca y chupa del Museo Cerralbo. N° Inv. 27145 y 27146. Fondo digital del Museo Cerralbo. [Nuria Rubio Carrión]

Portada y contraportada: Parte delantera y trasera de la casaca y chupa del Museo Cerralbo. N° Inv. 27145 y 27146 respectivamente. Fondo digital del Museo Cerralbo. [Nuria Rubio Carrión]

Tratamiento digital de imágenes: Nuria Rubio Carrión



Museo Cerralbo

Ventura Rodríguez, 17
28008 Madrid

Teléfono: 91 547 36 46

Fax: 91 559 11 71

museo.cerralbo@mcu.es

<http://museocerralbo.mcu.es>

